

# CRONICAS Y DOCUMENTACION

## EL PARLAMENTO BRITANICO EN 1982

Por GEOFFREY K. ROBERTS

En 1982, los titulares de los periódicos y los reportajes de la televisión británicos estuvieron acaparados por la crisis del Atlántico Sur, el nacimiento del príncipe Guillermo y la Copa Mundial de Fútbol en España. No obstante, también fue un año importante para el Parlamento y los partidos políticos, especialmente porque muchos observadores bien informados estimaban que las elecciones generales se celebrarían durante 1983.

La fortuna de los partidos fluctuó a lo largo del año. En enero, en una encuesta electoral, el Partido Laborista sacaba una pequeña ventaja (29,5 por 100) a los conservadores (27,5 por 100) y al nuevo Partido Social Demócrata (SDP) (26,5 por 100). Esto suponía un gran descenso en el porcentaje del SPD si lo comparamos con el de diciembre de 1981 cuando había alcanzado un 36 por 100. Sin embargo, junto a los votos liberales, la alianza electoral del SPD y los liberales continuaba siendo más popular que los partidos Laborista y Conservador. Una desventaja a la que se enfrentaban ambos partidos era la impopularidad de sus líderes. Esta encuesta electoral de enero mostraba cómo el 65 por 100 de los encuestados opinaban que la señora Thatcher no era un buen líder para su partido, frente al 32 por 100 que la consideraban una buena líder; el señor Foot, líder del Partido Laborista, no era considerado un buen líder por el 67 por 100 de los entrevistados, frente a solamente un 18 por 100 que sí lo consideraban como tal. Por otro lado, el señor Steel, líder del Partido Liberal, fue considerado como un buen líder por el 59 por 100 de los encuestados <sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> *Daily Telegraph*, 22 de enero de 1982. El Partido Social Demócrata no había elegido líder por entonces.

En primavera, el respaldo de las encuestas electorales hacia social-demócratas y liberales declinó todavía más, y en abril los conservadores se habían convertido en el partido más popular. La marcha de la campaña de las Malvinas incrementó el apoyo, tanto hacia los conservadores como hacia la primera ministra; en julio los conservadores obtenían una ventaja de un 19 por 100 sobre el Partido Laborista, y una clara mayoría de votantes opinaba que la señora Thatcher había demostrado que era un buen líder<sup>2</sup>. A finales de año había desaparecido parte de ese apoyo hacia la señora Thatcher (solamente un 44 por 100 creía que era un buen líder para su partido), pero los conservadores continuaban siendo el partido más popular (conservadores 41 por 100, laboristas 34,5 por 100)<sup>3</sup>.

El atractivo en declive del Partido Demócrata y la fortuna recuperada por el Partido Conservador se reflejaron en los resultados de las elecciones parciales. Roy Jenkins, antiguo secretario laborista del Interior y reciente presidente de la Comisión de la Comunidad Europea, se presentó a unas elecciones parciales como candidato socialdemócrata por la circunscripción de Hillhead en Glasgow. A pesar de las predicciones de las encuestas electorales de que no lograría el escaño (¡justo antes de las elecciones una encuesta insinuaba que sólo alcanzaría el tercer lugar!) resultó victorioso por una mayoría de 2.038 votos por encima del candidato conservador, y el candidato laborista quedó solamente tercero. Sin embargo, el Partido Conservador mantuvo fácilmente en mayo su escaño de Beaconsfield, y en junio consiguió el escaño de Mitcham & Morden, donde quien ocupaba este asiento en el Parlamento, el señor Douglas-Mann, había abandonado el Partido Laborista y había renunciado a su escaño para presentarse a la elección como socialdemócrata. Este noble gesto no resultó compensado por el resultado electoral. Los laboristas consiguieron acabar con una larga serie de derrotas en las elecciones locales (entre las que se incluían muchos vergonzantes «terceros puestos») al conservar los seguros escaños laboristas de Coatbridge & Airdrie, en Escocia, y de Gower, en Gales, si bien su resultado electoral en estas elecciones parciales del verano disminuyó en relación con las generales de 1979. En octubre, los laboristas ganaron el escaño de Birmingham Northfield por una mayoría de sólo 289 votos sobre los conservadores, y consiguieron también el escaño de Peckham, en Londres, que esperaban conseguir los socialdemócratas. En diciembre, los laboristas mantuvieron la circunscripción de Glasgow

<sup>2</sup> *Daily Telegraph*, 15 de julio de 1982. Todavía, sólo el 16 por 100 de los entrevistados consideraba al Sr. Foot como un buen líder.

<sup>3</sup> *Daily Telegraph*, 17 de diciembre de 1982. El SDP tenía el 10,5 por 100.

Queen's Park, nuevamente por una escasa mayoría. Incluso en aquellas elecciones parciales que ganó el Partido Laborista, en muchas ocasiones el voto conservador fue alentadoramente elevado, teniendo en cuenta que este partido llevaba tres años en el poder y que continuaba aumentando el desempleo.

#### LOS PROBLEMAS DE LOS PARTIDOS

Todos los partidos tuvieron que afrontar una diversidad de problemas durante 1982, algunos de los cuales se referían a sus perspectivas para las próximas elecciones generales.

Las dificultades que tuvo que afrontar el Partido Conservador se referían a la traslación de las «buenas intenciones» de su política a la consecución de éxitos palpables. El aumento del desempleo y la falta de crecimiento económico afectaron enormemente a la credibilidad de su política económica, a pesar del descenso de la tasa de inflación. Las tensiones dentro de la Comunidad Europea y las discrepancias con Estados Unidos en materia comercial fueron los obstáculos de su política exterior. Durante la primera parte de 1982 la popularidad electoral de la alianza liberal-socialdemócrata causó una gran inquietud a los conservadores; la alianza podría afectar más al Partido Conservador de lo que podría perjudicar al Partido Laborista, ya que la mayoría de muchos de los escaños susceptibles de ser ganados por la alianza estaban representados por parlamentarios conservadores. En febrero los conservadores idearon algunos cambios en la organización de los cuarteles generales de su partido, y crearon una unidad especial en su sede principal para seguir los progresos de los socialdemócratas. El partido anunció además su intención de instar a sus miembros a una política de formación y a otras actividades políticas de mayor alcance, tal como intentaban hacer liberales y socialdemócratas<sup>4</sup>. Posteriormente, en ese mismo año, las elecciones locales y las encuestas electorales animaron a los conservadores a creer que serían capaces de ganar las próximas elecciones, y que sus rivales serían derrotados.

Más complejos serían los problemas del Partido Laborista. Como principal partido de la oposición, claramente había fracasado en obtener ventaja de la vulnerabilidad del Gobierno. Esto se debió especialmente a la debilidad de su liderazgo: el señor Foot estaba tan ocupado en mantener

---

<sup>4</sup> *Daily Telegraph*, 17 de febrero de 1982.

unidas las diversas tendencias del partido (y en no perder más parlamentarios y miembros del partido que pasaran a los socialdemócratas como había sucedido en 1981) que se inhibió de criticar a aquellos que habían perjudicado al partido con sus actividades. Aunque hubo algún comentario de prensa que sugirió que el señor Foot podría dimitir antes de las próximas elecciones generales, esto desgraciadamente no sucedió sólo porque el ala derecha y el ala izquierda del partido no fueron capaces de ponerse de acuerdo para nombrar un sucesor. Esta creciente división dentro del partido era lo que hacía más insoluble el problema. Ante la insistencia de los sindicatos (que aportaban una buena parte de los fondos del partido y que controlaban muchos de los votos del congreso del Partido Laborista), se celebró en enero una reunión en Bishops Stortford para pactar una tregua entre los sectores enfrentados del partido. A cambio de que el ala izquierda silenciara sus demandas y moderara sus críticas al liderazgo del partido, los sindicatos aportarían dinero para que el partido estuviera preparado para la campaña electoral<sup>5</sup>. El Partido Laborista necesitaba de forma desesperada el dinero de los sindicatos. El número de sus afiliados había descendido drásticamente: en 1981 contaba con sólo 304.000 miembros (los conservadores tenían cerca de 1.500.000; los liberales 150.000; los socialdemócratas 80.000)<sup>6</sup>. Los sindicatos —teniendo en cuenta esa reducción en el número de miembros— redujeron el número de miembros que se afiliaban al Partido Laborista a través de ellos a cerca de 133.500, con un coste cada año de 50.000 por tasa de afiliación para el Partido Laborista<sup>7</sup>. El Partido Laborista afrontó este amplio déficit, y sólo emplearía a 67 agentes de dedicación plena en las circunscripciones, frente a los aproximadamente 300 empleados del más próspero Partido Conservador. Alrededor del 80 por 100 de los ingresos del partido provenían de los sindicatos, y los sindicatos estaban dispuestos a retener ese dinero (así como las contribuciones especiales para la campaña) si la dirección no actuaba en forma efectiva para impedir la infiltración en el partido de activistas de extrema izquierda<sup>8</sup>.

A pesar de las advertencias de antiguas personalidades del partido, tales como el señor Hattersley, de que los conflictos internos podrían costar al Partido Laborista la victoria en las próximas elecciones<sup>9</sup>, el problema

<sup>5</sup> *The Economist*, 16 de enero de 1982.

<sup>6</sup> *Daily Telegraph*, 26 de febrero de 1982.

<sup>7</sup> *The Economist*, 4 de septiembre de 1982.

<sup>8</sup> *Daily Telegraph*, 18 de marzo de 1982; *Sunday Times*, 29 de agosto de 1982.

<sup>9</sup> *Daily Telegraph*, 28 de abril de 1982.

de la integración dentro del partido siguió a lo largo del año. Esto se acentuó especialmente con los esfuerzos del ala derecha para expulsar del partido a miembros de la facción *Militant Tendency*, que mantenía posiciones de extrema izquierda, incluso troskistas, y que poseía importantes fondos, un sencillo, próspero periódico y un amplio número de simpatizantes declarados. Siguiendo un informe de la oficina central del partido en el que se recomendaba la exclusión de la *Militant Tendency* como «partido dentro del partido», en septiembre el congreso del Partido Laborista votó por una mayoría de tres a uno, a favor de tomar medidas para expulsar a los líderes de la *Militant Tendency*<sup>10</sup>. Las protestas del ala izquierda ante esta decisión —que muchos llamaron una «caza de brujas»— resultaron inútiles, y, en la elección de la nueva Ejecutiva nacional del Partido, los candidatos del ala derecha consiguieron fácilmente la mayoría, lo que utilizaron para así obtener el control de los Comités claves en el partido. Igualmente, en las elecciones entre los parlamentarios laboristas para elegir el *shadow cabinet* (gabinete en la sombra), el señor Benn no logró un puesto y los parlamentarios del ala derecha estuvieron en mayoría<sup>11</sup>. La única victoria que consiguió el ala izquierda fue la selección del señor Tatchell, como candidato laborista para las elecciones parciales en Bermondsey, que tendrían lugar a comienzos de 1983. El señor Foot había rechazado anteriormente al señor Tatchell acerca de sus manifestaciones antiparlamentarias, pero, a finales del año, el señor Foot cambió de opinión y estuvo de acuerdo en apoyarlo en la campaña electoral. Esta decisión, sin embargo, fue suficiente para hacer que los simpatizantes laboristas del ala derecha apoyaran a un candidato (que se presentaba como laborista independiente) rival del señor Tatchell.

El Partido Liberal y el nuevo Partido Social Demócrata compartieron problemas similares debido a su decisión en 1981 de formar una alianza electoral. En los primeros meses de 1982, el principal problema fue cómo repartirse las circunscripciones entre los dos partidos de forma tal que no hubiera sentimientos de injusticia en el partido contrario y para evitar que los candidatos de cada partido compitieran entre sí en algunos lugares. En particular, los partidos liberales locales no querían admitir un de-

<sup>10</sup> *Daily Telegraph*, 19 de junio y 28 de septiembre de 1982.

<sup>11</sup> *Daily Telegraph*, 19 de noviembre de 1982. El «gabinete en la sombra» (*shadow Cabinet*), es una comisión de los portavoces de la oposición con responsabilidades en determinados campos políticos. Los miembros de esta comisión probablemente accederían a los puestos ministeriales si el Partido Laborista formara el próximo gobierno.

recho indiscutible de antiguos parlamentarios laboristas ahora en el SDP para eruirse como candidatos de la «Alianza». Después de múltiples negociaciones y compromisos, tras una dura negociación a nivel nacional y regional, llegaron al acuerdo de repartirse las circunscripciones; en septiembre se decidió que los liberales se presentarían como candidatos para 325 escaños, el SDP para 305, y el congreso del Partido Liberal lo confirmó<sup>12</sup>. Como el respaldo para los socialdemócratas en las encuestas y en las elecciones locales estaba en declive, este reparto de escaños sugería que los liberales podrían obtener mayor número de parlamentarios en las próximas elecciones generales que los socialdemócratas, y además el señor Steel era más popular entre el electorado que el líder del SDP, el señor Jenkins<sup>13</sup>. El señor Jenkins había resultado elegido líder del SDP en julio, derrotando al doctor Owen (antiguo secretario de Asuntos Exteriores en el Gobierno Callaghan) por una mayoría del 56 por 100 frente al 44 por 100, en votación de los miembros del partido. Posteriormente, la señora Shirley Williams derrotó al señor Rodgers para el cargo de presidente del partido.

También las finanzas fueron un problema para los partidos de la Alianza. El aumento inicial del número de miembros había ayudado a los socialdemócratas a conseguir fondos en 1982, pero ese crecimiento había llegado a su fin, y el partido no había conseguido ganar ningún respaldo por parte de los sindicatos, los cuales permanecían —aunque a regañadientes— unidos al Partido Laborista (si bien a título individual algunos sindicalistas se habían unido al SDP). A causa de estas dificultades financieras, los socialdemócratas tomaron la decisión de valerse únicamente de agentes de media jornada en las circunscripciones, dejando que los agentes del partido regionales acometieran día a día los asuntos del partido para sus propios grupos de circunscripciones<sup>14</sup>. Los liberales también se vieron impelidos a intentar mejorar las finanzas del partido recurriendo a un donativo especial de una libra por afiliado, para conseguir 160.000 libras adicionales<sup>15</sup>.

El punto débil que constituía la base de las críticas de otros partidos hacia la alianza, era el fracaso de socialdemócratas y liberales para desarrollar una política alternativa susceptible de presentarse frente a las de los laboristas y conservadores. Los socialdemócratas en particular se habían preocupado tanto por la competición en las elecciones parciales y por

<sup>12</sup> *Daily Telegraph*, 21 y 23 de septiembre de 1982.

<sup>13</sup> *The Economist*, 18 de septiembre de 1982.

<sup>14</sup> *Daily Telegraph*, 30 de diciembre de 1982.

<sup>15</sup> *Daily Telegraph*, 4 de diciembre de 1982.

cuestiones de organización que habían descuidado el desarrollo político. Esto se vio agravado por la repetición por los socialdemócratas en 1982 del congreso del partido en «tres centros», lo que habían llevado a cabo por primera vez en 1981. Las dificultades financieras, de organización y de publicidad que se suscitaban por la necesidad de trasladar a delegados, periodistas, secretarios y otro personal de Cardiff a Derby y después a Great Yarmouth, eran tremendas, y resultaban peores debido a las deficiencias del sistema de ferrocarriles. Se tomó la decisión de celebrar la conferencia de 1983 en un único lugar<sup>16</sup>.

#### LA AGENDA POLITICA

El asunto más importante del Parlamento fue nuevamente el estado actual y las perspectivas futuras de la economía. La Administración de la señora Thatcher siempre había dado prioridad a la estrategia económica, y la situación económica era el problema que más pesaba sobre el electorado en un período de recesión mundial, desempleo creciente y rentas en descenso. Otros muchos asuntos de la agenda política se veían afectados, o tenían influencia en el estado de la economía.

A comienzos de año, el número de parados alcanzó los tres millones por primera vez después de la depresión de entreguerras. Esto suponía el 11,5 por 100 de la población activa. El Gobierno continuaba aduciendo que no había ninguna política económica que resultase razonable o verosímil, a pesar de que el señor Foot presentó un plan para relanzar la economía, dirigido a reducir la cifra de desempleo a un millón en un período de cinco años, reintroducir controles de cambio y restricciones a la subida de precios, y acabar con la pertenencia británica a la Comunidad Europea<sup>17</sup>. A pesar de la presión del congreso de los sindicatos para que se hiciera un presupuesto que incrementara la demanda en el consumo y redujera el desempleo, el ministro de Hacienda (*Chancellor of the Exchequer*) y la primera ministra dejaron claro con antelación que el presupuesto para 1982 sería «responsable» y en conformidad con la política del Gobierno de control de la oferta monetaria y reducción de la inflación. De hecho, el presupuesto satisfizo tanto a la «línea dura» como a la «moderada» del Partido Conservador (conocidas como los «secos» (*drys*) y los «mojados» (*wets*) en la terminología periodística). Se redujo la sobretasa de la Segu-

<sup>16</sup> *Daily Telegraph*, 26 de octubre de 1982.

<sup>17</sup> *Daily Telegraph*, 16 de marzo de 1982.

ridad Social (*National Insurance*) sobre los trabajadores y se aumentaron los niveles de renta por debajo de los cuales no se pagaría el impuesto sobre la renta<sup>18</sup>. El Partido Laborista lo consideró un presupuesto que de forma deliberada generaba desempleo, pero fue favorablemente recibido por la prensa y por el electorado. En mayo, el Tesoro pudo anunciar que había claros signos de recuperación económica, y a finales de año la tasa de inflación había descendido a cerca de un 6 por 100, una de las más bajas de Europa occidental. En noviembre en su discurso de apertura del nuevo período de sesiones, la primera ministra insistió, una vez más, en que no habría «ningún cambio en el curso» de la política económica del Gobierno<sup>19</sup>. Prometió que más sectores de propiedad estatal serían devueltos a la empresa privada en 1983, aunque la venta de acciones de Britoil (la compañía estatal de yacimientos petrolíferos del Mar del Norte), llevada a cabo en noviembre, no había tenido mucho éxito. La estrategia económica del Gobierno se vio amenazada por unas series de conflictos industriales potencialmente dañinos en industrias o servicios estatales durante este año. Sin embargo, haciendo alarde de firmeza y evitando hasta cierto punto implicarse en el proceso negociador (como habían hecho los Gobiernos laboristas con demasiada frecuencia en el pasado) el Gobierno fue capaz de prevalecer en todo caso. En dos ocasiones a lo largo del año los mineros del carbón votaron huelga en apoyo de sus reivindicaciones económicas; por dos veces los mineros se negaron a seguir los consejos de sus líderes y votaron la aceptación de las ofertas hechas por sus patrones. Los maquinistas de ferrocarril fueron a la huelga en demanda de mayor salario y de nuevas prácticas laborales que incrementarían la productividad. Después de una serie de huelgas, los maquinistas cedieron en el tema crucial de un tiempo de trabajo flexible. Enfermeras y otros empleados de la Seguridad Social llevaron a cabo paros. Sus bajos niveles de sueldo y su repugnancia por perjudicar a los enfermos yendo a la huelga les proporcionaron muchas simpatías y trabajadores de otros servicios e industrias realizaron acciones en su favor. El Gobierno se negó a pagar los niveles de incremento salarial que deseaban los trabajadores de la Seguridad Social. Concediendo un pequeño incremento sobre la oferta inicial y acordando llevar a cabo un estudio sobre los niveles de sueldo de las enfermeras, el Gobierno consiguió acabar con aquellos paros. En octubre una moción de censura a las acciones del Gobierno en el con-

<sup>18</sup> *Financial Times*, 10 de marzo de 1982.

<sup>19</sup> *Daily Telegraph*, 4 de noviembre de 1982.



flicto de los trabajadores de la Seguridad Social resultó derrotada; el Gobierno obtuvo una mayoría de 313 votos frente a 251<sup>20</sup>.

Más adelante, el Gobierno tuvo éxito imponiendo al Parlamento su segunda Ley de Empleo, limitando obligatoriamente la afiliación sindical en la industria, ofreciendo compensaciones a aquellos que perdieran sus trabajos a causa de su negativa a pertenecer a un sindicato, y restringiendo algunas formas de actividad sindical en conflictos industriales. La oposición laborista prometió revocar esta legislación si llegaba al poder<sup>21</sup>. Los socialdemócratas de la Cámara de los Comunes se vieron en un aprieto por estos motivos. Votar a favor de esta legislación supondría el riesgo de perder el respaldo de las clases trabajadoras, y muchos de sus parlamentarios habían sido con anterioridad miembros del Partido Laborista y no eran favorables a una legislación antisindical. Votar contra aquellas propuestas haría aparecer el SDP simplemente como otro partido Laborista precisamente cuando necesitaba distinguirse claramente del Partido Laborista. Finalmente, 17 de los socialdemócratas votaron a favor y cinco en contra. El Gobierno aseguró que desarrollaría una ulterior legislación sobre sindicatos y relaciones industriales, pero que sólo la pondría en práctica después de las próximas elecciones generales.

A lo largo del año la Comunidad Europea aportó dos grandes temas a la política parlamentaria británica. La materia que suscitó un mayor debate fue el tema de los precios agrícolas y la contribución británica al Presupuesto Comunitario. El Ministerio británico de Agricultura criticó los subsidios pagados a los agricultores por el Gobierno francés, lo que condujo a un excedente de producción, pagado finalmente por los contribuyentes alemanes y británicos. El Gobierno británico trató de vetar el incremento de los precios agrícolas hasta que se hubiese fijado la cuestión de la reducción de las contribuciones británicas a la Comunidad. La decisión sin precedentes de los demás Estados miembros de ignorar el veto británico y proceder al incremento de los precios agrícolas por mayoría de votos levantó una polémica sobre los procedimientos de la Comunidad, y el Gobierno británico señaló que bajo esta cuestión había una crisis mayor<sup>22</sup>. El hecho de que los británicos obtuvieran una rebaja sustancial en sus contribuciones, y la buena voluntad de muchos estados de la Comunidad respaldando los embargos británicos contra Argentina, no compensaban la

<sup>20</sup> *The Times*, 21 de octubre de 1982.

<sup>21</sup> *The Times*, 21 de abril de 1982.

<sup>22</sup> *Daily Telegraph*, 4 de febrero de 1982.

<sup>23</sup> *The Times*, 20 de mayo de 1982.

forma inadecuada de proceder para rechazar los requerimientos británicos.

En segundo lugar, el rechazo por parte del Gobierno danés para aceptar una propuesta de política común en materia pesquera condujo a un conflicto entre los gobiernos danés y británico, por cuanto que era en aguas británicas donde los daneses querían pescar, en contra de la política propuesta en los acuerdos. Este fue un tema que no pudo resolverse en cierto tiempo, si bien el resto de los Estados miembros apoyaban a Gran Bretaña en contra de Dinamarca.

El Partido Laborista continuó con su oposición a la permanencia británica en la Comunidad, pero una propuesta presentada en la Cámara de los Comunes a favor de que Gran Bretaña saliera de la Comunidad Europea fue derrotada por 212 votos frente a 110<sup>24</sup>.

El año parlamentario de 1982 será largo tiempo recordado por los debates a raíz del conflicto con Argentina por las islas Malvinas en el Atlántico Sur. Al principio, la crisis parecía de un importancia menor. Las preguntas en la Cámara de los Comunes se suscitaron cuando en marzo se levantó la bandera de Argentina en Georgia del Sur<sup>25</sup>, pero no fue hasta el desembarco en Port Stanley cuando el Parlamento se vio seriamente afectado por esos hechos. Aparte de un pequeño número de parlamentarios del ala izquierda, de momento los partidos mostraron un grado de apoyo unánime para las acciones diplomáticas y militares del Gobierno británico, las cuales, consignaba un periódico alemán, eran «como en el período de la coalición de Churchill» durante la Segunda Guerra Mundial<sup>26</sup>. El Partido Laborista expresó su oposición a que se aumentaran los impuestos o se redujera el gasto público en otras áreas para así sufragar la expedición militar, pero fue solamente después del fracaso de las negociaciones diplomáticas y del desembarco de las tropas británicas cuando la oposición en la Cámara de los Comunes alcanzó su máximo poder. Incluso entonces, excepto para algunos políticos de extrema izquierda, la oposición tomó cuerpo en un deseo por reanudar las gestiones diplomáticas, sin abandonar las pretensiones de Gran Bretaña sobre las islas, o aceptar la causa de Argentina<sup>27</sup>. El éxito de las fuerzas militares británicas al recuperar las islas supuso un considerable estímulo hacia el respaldo conse-

<sup>24</sup> *Daily Telegraph*, 4 de febrero de 1982.

<sup>25</sup> *Daily Telegraph*, 24 de marzo de 1982.

<sup>26</sup> *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 16 de abril de 1982.

<sup>27</sup> *The Economist*, 1 y 29 de mayo de 1982; *The Times*, 21 de mayo de 1982.

guido por los conservadores en las encuestas electorales, y contribuyó a eclipsar la publicidad que habían recibido los socialdemócratas.

Otros temas relacionados con la defensa también atrajeron la atención del Parlamento. Los partidos de la oposición denunciaron la decisión del Gobierno de basar su estrategia en el sistema de misiles *Trident*, en parte a causa de los elevados costes que implicaba. El Partido Laborista insistía en que él abandonaría el sistema *Trident* si llegaba al Gobierno<sup>28</sup>. De hecho, el Partido Laborista parecía acercarse cada vez más a una política de desarme: en septiembre el congreso laborista siguió las preferencias del señor Foot y prometió alejar la amenaza nuclear de Gran Bretaña y cerrar las bases americanas en este país, aunque mantenía la permanencia de Gran Bretaña como miembro de la Organización del Tratado del Atlántico Norte<sup>29</sup>. Por otro lado, el Gobierno tuvo que hacer frente dentro de su propio partido a la oposición para ahorrar dinero eliminando servicios de los astilleros y reduciendo el número de barcos en servicio. Ante los resultados de la guerra de las Malvinas se vio forzado a modificar estas propuestas.

Otros varios temas ocuparon el tiempo y la atención del Parlamento. Con la aprobación de la *Canada Act* se acabó con uno de los últimos residuos de poder imperial, al conceder al Parlamento y al pueblo de Canadá plenos poderes sobre su propia Constitución. Más controvertidas fueron otras dos leyes relacionadas con otros temas derivados del pasado imperial de la Gran Bretaña: la ley que establecía una nueva asamblea legislativa para Irlanda del Norte (aunque habiéndose restringido mucho sus poderes originales), y la regulación que permitía a los maridos de ciudadanas británicas entrar como emigrantes en las mismas condiciones que ya se aplicaban para las esposas de ciudadanos británicos. Ambos casos contaron con la oposición de los mismos parlamentarios que apoyaban al Gobierno. La legislación sobre Irlanda del Norte se aprobó, y se celebraron elecciones a la nueva asamblea; sin embargo, de estas elecciones resultó un voto marcadamente favorable para aquellos candidatos que querían una Irlanda unida, y varios de los afortunados candidatos estaban ligados a actividades terroristas del Ejército Republicano Irlandés (IRA). Muchos de estos elegidos se negaron a ocupar sus escaños al reunirse la nueva asamblea. El Gobierno había defendido la necesidad de esta nueva asamblea como un medio para combatir el terrorismo, pero la violencia continuó sin remitir, y en julio muchos soldados resultaron muertos a conse-

<sup>28</sup> *Daily Telegraph*, 12 de marzo de 1982.

<sup>29</sup> *Daily Telegraph*, 23 de septiembre de 1982.

cuencia de explosiones en dos parques londinenses y en una sala de baile en el Ulster en diciembre. La «rebelión» contra la regulación sobre la inmigración por un sector de parlamentarios (en noviembre 52 conservadores se abstuvieron o votaron en contra del Gobierno en una votación clave, y en diciembre 23 votaron en contra del Gobierno<sup>30</sup>), hizo que el Gobierno preparara propuestas de enmienda para limitar el número de inmigrantes que pudieran resultar favorecidos por esa regulación, lo que prometieron presentar al Parlamento antes de 1983. Menor éxito tuvieron las «rebeliones» de conservadores sobre las propuestas del Gobierno para permitir el paso de camiones más pesados por las carreteras británicas en conformidad con la regulación de la Comunidad Europea, y para limitar los incrementos en los pagos a la Seguridad Social. Tal descontento en las propias filas conservadoras mostró que el Gobierno debía prestar una mayor atención a los deseos de sus parlamentarios, no todos los cuales eran decididos partidarios de la rigurosa estrategia económica del Gobierno.

#### FUNCIONAMIENTO DEL PARLAMENTO

Durante 1982 no se produjeron cambios importantes en el procedimiento parlamentario. Se intentó introducir una circunscripción especial, artificial, por la que se presentaría el *Speaker* de la Cámara de los Comunes, en lugar de seguir como representante de una circunscripción normal, pero no prosperó<sup>31</sup>. El señor Foot asumió en nombre del Partido Laborista una recusación formal ante la Corte Suprema por las nuevas circunscripciones parlamentarias propuestas presentadas por la Comisión Boundary, pero las objeciones de aquél fueron desestimadas. Si las nuevas circunscripciones se adoptaran para las próximas elecciones, consideran los politólogos que el Partido Laborista tendría una desventaja de entre diez y veinte escaños<sup>32</sup>. Un artículo de *The Economist* estimaba que se requie-

<sup>30</sup> *Daily Telegraph*, 12 de noviembre de 1982.

<sup>31</sup> *Daily Telegraph*, 27 de enero de 1982. El *Speaker*, una vez elegido para este puesto por sus colegas parlamentarios, debe actuar de manera neutral presidiendo las discusiones de la Cámara de los Comunes. Por esta y otras razones, no encuentra normalmente oposición cuando se presenta a elecciones generales, pero le resulta difícil representar adecuadamente a sus electores.

<sup>32</sup> *Daily Telegraph*, 22 de diciembre de 1982. El Sr. Foot iba a apelar contra el veredicto de la Corte suprema. La desventaja del Partido Laborista se debía a la reducción del número de seguros escaños laboristas en las ciudades, donde el número de votantes había disminuido al dejar solamente electorados muy pequeños, comparados con las áreas suburbanas y rurales.

riría aumentar a 1.000 libras el depósito que deben hacer los candidatos al Parlamento (150 libras en la actualidad) para reducir el número de candidatos frívolos. En 1981, en las elecciones parciales en Croydon hubo 12 candidatos y 11 en Warrington; en 1982 en las elecciones parciales en Glasgow Hillhead ocho candidatos se autopresentaron. Estos candidatos, sin ninguna oportunidad de obtener más de un puñado de votos, y a menudo sin ningún interés en llegar a ser miembros del Parlamento en ese momento, provocaban costes extras en los contribuyentes para la publicidad gratuita y la administración en las elecciones. Para no penalizar a los verdaderos candidatos, ese artículo sugería además que el umbral por encima del cual se reintegraba el depósito al candidato se rebajara del 12,5 por 100 a un 5 por 100<sup>33</sup>.

Repasando otras evoluciones en temas de funcionamiento, el señor Du Cann (presidente de dos de las más poderosas Comisiones Especiales (*Select Committees*) de la Cámara de los Comunes) elogió el sistema de comisiones especiales: «constituyen un éxito aplastante, una nueva dimensión del Parlamento, nadie lo ha notado, pero se ha producido una nueva revolución»<sup>34</sup>. Las 14 comisiones, cada una con alrededor de diez miembros, daban a unos cien parlamentarios una oportunidad real de jugar un papel activo en la política legislativa, que no sea el de actuar como meros «miembros votantes» para sus partidos. La asistencia a las comisiones era buena, y la calidad de los debates en la Cámara de los Comunes se mostraba como una consecuencia de los informes de las comisiones.

El primer informe de la Comisión Especial sobre Radiodifusión de la Cámara de los Comunes se quejaba de que las retransmisiones de actos de la Cámara de los Comunes tenían un ruido de fondo «como el de una cervecería». Aunque esto podría deberse a dificultades técnicas del equipo, en gran parte había que atribuirlo a la conducta descuidada, incluso grosera de los parlamentarios<sup>35</sup>. Comportamientos semejantes habían tenido por resultado el que dos parlamentarios miembros del Partido Laborista, el señor Faulds y el señor Campbell-Savours, fueran suspendidos de la Cámara durante cortos períodos a causa de sus negativas a obedecer los mandatos del *Speaker*. En un debate sobre el desempleo, las numerosas

---

<sup>33</sup> *The Economist*, 3 de abril de 1982. En la actualidad todos los candidatos deben pagar 150 libras para poder presentarse a las elecciones, pero a todos aquellos candidatos que obtengan una octava parte de los votos (12,5 por 100), se les devuelve este depósito.

<sup>34</sup> *The Economist*, 14 de agosto de 1982.

<sup>35</sup> *Daily Telegraph*, 9 de junio de 1982.

interrupciones a la primera ministra por parte de la oposición hicieron que el *Speaker* al reconvenir a los que interrumpían exclamara: «Si no podemos tener libertad de palabra en esta Cámara, no la conseguiremos en ninguna parte»<sup>36</sup>.

#### CONCLUSIONES

Faltarían grandes cuestiones para confeccionar titulares con la política parlamentaria de 1982. Para algunos, sería un triunfo personal —o un desastre personal— elevándose por encima de las materias menores. El señor Nicholas Fairbairn (Fiscal General para Escocia) y lord Carrington (secretario de Asuntos Exteriores) dimitieron del Gobierno por su responsabilidad en errores de juicio político que afectaron al Gobierno. El señor Nott (secretario de Estado para la Defensa) anunció que no se presentaría como candidato en las próximas elecciones. Pero, como de costumbre, otras cuestiones atrajeron la atención de los parlamentarios. De nuevo una propuesta por la que se quería reimplantar la pena de muerte resultó derrotada por 343 votos en contra frente a 176 a favor de la misma. Se rechazó por 148 votos frente a 125 el proyecto de sustituir la fiesta del 1 de mayo por otra el 23 de abril, celebración de San Jorge (patrón de Inglaterra). Hubo las quejas habituales sobre el tipo de acomodo de los parlamentarios, especialmente el concerniente al espacio de oficinas. Un miembro del Parlamento llamó a sus edificios «tugurio gótico», pero se le informó que la sede de las nuevas oficinas no estaría lista hasta dentro, por lo menos, de cinco años. Sin embargo, otros parlamentarios atribuyeron la escasa asistencia a los debates a que en cualquier lugar se podía encontrar mayor comodidad que en el palacio de Westminster<sup>37</sup>.

Grandes o pequeñas, cuestiones como éstas confirman la descripción que se hace del Gobierno británico considerándolo, todavía, como una democracia parlamentaria.

(Traducción de Ascensión Elyra Perales)

<sup>36</sup> *Daily Telegraph*, 27 de enero de 1982.

<sup>37</sup> *Daily Telegraph*, 14 de diciembre de 1982.